

COLCHAS DE ESTRELLA LAKOTA

Hace mucho tiempo, la Mujer Pluma se enamoró. Su amor era Estrella de la Mañana, hijo de la Luna y el Sol. La Mujer Pluma se fue con Estrella de la Mañana a vivir al País de las Estrellas. Con el tiempo, tuvo un hijo propio, llamado Niño Estrella. Su alegría era completa. Tenía todo lo que necesitaba en el País de las Estrellas. Pero le dijeron: "No comas nabo".

Un día, extrañó el sabor del nabo. Recorrió el País de las Estrellas y por fin encontró uno. Cavó y cavó hasta que hizo un gran agujero. A través de él, volvió a ver su hogar en el País de la Tierra. Lo extrañaba tanto. Envolvió a su dulce hijo en una cobija blanca de búfalo y trenzó las frescas puntas verdes del nabo en una larga cuerda que la llevara de vuelta a casa. Desgraciadamente, la Mujer Pluma se cayó del nabo trenzado y murió en su viaje de vuelta a casa. El Niño Estrella, hijo de las estrellas y la tierra, se quedó huérfano.

A medida que crecía, les enseñó los caminos de la generosidad y el honor al pueblo Lakota de su hogar en la tierra. Cada día saludaba a su padre con una oración: "Estrella de la Mañana, allí donde sale el sol, tú que tienes la sabiduría que buscamos, ayúdanos a limpiarnos a nosotros mismos y a todo el pueblo, para que nuestras generaciones por venir tengan luz al recorrer el camino sagrado..."

En las llanuras del norte de Estados Unidos—lo que hoy es Dakota del Norte, Dakota del Sur y Minnesota—el pueblo Lakota está orgulloso de sus colchas, especialmente sus colchas de estrella de la mañana, o *wičháhpi owíŋža*.

En el pasado, los lakota decoraban las túnicas ceremoniales de piel de búfalo con una estrella de ocho puntas. Para ellos, esta estrella especial se parecía a los círculos de los casquetes de plumas de águila, a los tayos del sol y a la estrella de la mañana (también conocida como el lucero de alba). Originalmente, los ancianos de la tribu cubrían con pieles los hombros de los valientes y cazadores cuando regresaban de la batalla o de una cacería exitosa. A veces, los jóvenes se envolvían en pieles ceremoniales en sus búsquedas de la visión.

Cuando los colonos blancos cazaron en exceso a las manadas de búfalo y las redujeron, textiles traídos por los misioneros sustituyeron a las pieles en la confección de colchas lakota. Mientras los misioneros enseñaban a sus madres y abuelas, las niñas fueron introducidas a la costura y la confección de colchas en los internados. Cuando se crearon las máquinas de coser, los lakota hicieron cada vez más colchas. Hoy en día, algunos artesanos hacen miles de colchas. En la década de 1900, el acolchado se había convertido en una parte importante de la vida lakota. Los ancianos suelen enseñar el arte de hacer colchas en casa.

Para hacer la colcha del lucero del alba, se unen pequeños diamantes en ocho secciones para formar una estrella de ocho puntas. Las ocho puntas simbolizan la infancia, la juventud, la madurez y la vejez—las cuatro etapas de la vida. También representan las cuatro direcciones de la brújula—norte, sur, este y oeste. Los parches de la colcha representan a los seres queridos y a los héroes, los vivos y los fallecidos. Según un artista oglala lakota, "mirar los montones de tela es como mirar a un arcoíris. Hay cientos de tonos en cada color, igual que las personas."

La mayoría de las colchas lakota tienen una estrella solitaria; sin embargo, algunos artesanos crean patrones de estrellas múltiples o rotas. Las colchas de estrella son unos de los regalos más preciados. Deben respetarse y protegerse, ya sea exhibiéndolas o colgándolas. La mayoría de las colchas de estrella tienen el tamaño de una cobija o de un rebozo que envuelve al receptor.

El honor y la generosidad están entrelazados en la vida y las colchas lakota. En las llanuras, son el centro de la ceremonia de entrega de regalos del powwow de verano. La entrega de regalos comienza con la familia dando vueltas alrededor del estadio con una pila de regalos coronada por una docena de colchas de estrella. El anunciador pronuncia el nombre de una persona por megafonía. Cuando se acercan, un anciano de la tribu les envuelve los hombros con la colcha. Es un honor recibir una colcha de estrella, pero es un honor aún mayor regalarla.

Además de los powwows, la comunidad tribal celebra nacimientos, bodas, ceremonias de nombramientos, graduaciones, funerales e incluso torneos de baloncesto con colchas de estrella. Estas celebraciones se honran con ceremonias de entrega de regalos públicas. Los lakota pasan meses creando o encargando colchas de estrella para estas ceremonias de entrega. Las familias pueden llegar a regalar hasta quince colchas en un mismo evento.

Para artesanos que hacen estas colchas como Patricia Stuen, la colcha de la estrella de la mañana conecta a quien la da y a quien la recibe con sus orígenes. Venimos de las estrellas, dice. “La estrella de la mañana nos guía de nuevo hacia ellas.”

Hans, B. (2013). The star quilt on the northern plains: a symbol of American Indian identity. North Dakota History. 77 (3 & 4), 24-38. <https://www.history.nd.gov/publications/starquilt.pdf>

International Quilt Museum. (2014). Native American star quilts. <https://www.internationalquiltmuseum.org/exhibition/native-american-star-quilts#:~:text=The%20story%20of%20the%20morning,gained%20from%20living%20on%20earth>

Lakota Culture. (2023). The star quilt. <https://www.stjo.org/native-american-culture/native-american-beliefs/star-quilt/>

Shriver, A. M. (Verano 2004). The star quilt: ‘a thing of beauty.’ Points West: Journal of the Buffalo Bill Center, 24-27. <https://centerofthewest.org/2016/01/03/points-west-online-star-quilts-a-thing-of-beauty/>

“Star quilts are more than blankets: they represent honor and generosity.” (2019). <https://www.circlingthenews.com/star-quilts-are-more-than-blankets/>